



la correccion de los adornos clásicos, hasta que se separan, elevándose las formas á costa del sentimiento, y dirigiéndose, no al alma, sino á los sentidos.

¡Qué sacudimiento no debió producir en las inteligencias la repentina difusion de quince mil libros impresos, más correctos que los manuscritos y más baratos! Á la lectura escasa, atenta, repetida, sucede la rápida y multiplicada; á las convicciones incontrastables por que no eran combatidas, la extension de los conocimientos y el deseo de adquirir otros nuevos. ¡Qué placer al leer los autores clásicos á medida que eran exhumados, sin la preventiva aversion inspirada por las escuelas! Es, pues, perdonable que el culto de la antigüedad se convirtiese en idolatría, y que entrase un verdadero frenesí de renovarla, en vez de pensar en competir con ella.

El imperio del talento pasa entónces de los escritores originales á los eruditos, gente laboriosa, pero no inventora, que en metafísica y moral no iban más allá del punto á que habian llegado los escolásticos. En la historia y en las antigüedades dejaban campo á la impostura; y en la exposicion violentaban los pensamientos, sin conseguir la deseada pureza.

La erudicion es la forma general de todo estudio y progreso en aquella época; los textos son una autoridad, y para convencer basta citar; la medicina se dedica á explicar ó combatir á Hipócrates y Galeno; la filosofía busca en Platon ó en Aristóteles la base de sus argumentos y hasta el velo que cubre sus atrevidas opiniones; la alquimia se apoya en antiguos nombres venerados; la estrategia, á pesar de las nuevas armas, se fatiga estudiando á Onesandro y Vegecio, y tratando de reconstruir el puente de César sobre el Rhin; la arquitectura

busca en Vitrubio, no sólo los preceptos de la imitacion, sino tambien la justifiacion de las innovaciones.

En esta liza inevitable, los ánimos independientes no limitan la restauracion de los clásicos á una industria literaria, sino que la extienden á la misma vida; emperadores y repúblicas buscan allí leyes é instrucciones; los jurisconsultos tratan de extender y á veces de poner trabas á los nuevos derechos, y Nicolas Montano, Nicolas Rienzi y Porcari, meditan la reforma de su patria, inducidos por recuerdos clásicos.

Pero en medio de sus estudios, que versaban todos acerca de la antigüedad, aquellos atrevidos pedantes sentian agitarse el mundo moderno; y miéntras Colon, llevado de la erudicion, se obstinaba en su glorioso error, Pedro Mártir de Anglería escribia á Pomponio Leto (ep. 152): «No pasa dia sin que se nos cuenten nuevos prodigios de ese nuevo mundo, de esos antipodas de Occidente, que cierto genovés, llamado Cristóbal, ha descubierto. Creo que te habrás estremecido de alegría, costándote trabajo para contener las lágrimas cuando por mis cartas has tenido noticia del orbe ignorado hasta ahora. ¿Qué manjar más suave que éste para los ingenios sublimes? Lo calculo por mí mismo, que me considero feliz cuando hablo con algunas personas procedentes de allí. Hagan consistir los miserables avaros sus delicias en acumular riquezas; nosotros recreamos nuestra imaginacion contemplando tales maravillas. ¿Qué más hicieron los fenicios cuando en comarcas lejanas reunieron pueblos errantes y fundaron ciudades? Á nuestros tiempos estaba reservado ver dilatarse tanto nuestras concepciones, y aparecer tantas cosas nuevas en el horizonte.»

## CAPÍTULO XXXVIII.

Arengas del dux Mocenigo.—El Banco de San Jorge.—Viaje de Clavijo.—Carta del marqués de Santillana.

Cuando se discutió si Venecia debía unirse á los florentinos en 1421 contra el duque de Milan, el dux Tomas Mocenigo estuvo constantemente por la negativa, y Francisco Foscari, procurador jóven, por la afirmativa: éste, con el ardor de la juventud, y Mocenigo con la prudencia de la edad madura, sostuvieron su opinion en el gran Consejo. Sanuto inserta la arenga del dux y dice que la tomó del mismo manuscrito de aquel príncipe.

«Nuestro procurador jóven maese Francisco Foscari, prudente en el consejo, ha dicho en la tribuna todo lo que los florentinos han expuesto al colegio, y lo que nosotros hemos manifestado en contestacion á vuestras señorías. Dice que es conveniente socorrer á los florentinos, pues que su bien es el nuestro, y en su consecuencia, nuestro mal el suyo. En tiempo y lugar le contestarémos cumplidamente.

Procurador jóven: Dios creó é hizo la naturaleza angélica, que era la más noble cosa creada, y le dió cierta medida para conocer el camino del bien y del mal. Los ángeles eligieron el mal: Dios los castigó, y los arrojó del Paraíso al infierno, y ellos de buenos se convirtieron en malos. Otro tanto se puede decir de los florentinos, que buscan el mal, y lo mismo nos sucederá á nosotros si consentimos en lo que propone nuestro procurador jóven, maese Francisco Foscari. Os exhortamos á manteneros en paz: si el duque os hiciere una guerra injusta, Dios, que todo lo vé, nos dará la vic-

toria. Vivamos en paz, porque Dios es la paz: los que quieren la guerra vayan al infierno.

Procurador jóven: Dios crió á Adan prudente, bueno y perfecto, y le dió el Paraíso terrenal, donde estaba la paz, con dos mandamientos de Dios; que le dijo: *Goza en paz de todo lo que existe en el Paraíso; pero no comas de la fruta de tal árbol.* Fué desobediente, y pecó por orgullo, no queriendo reconocer que era criatura. Ahora bien, Dios le privó y arrojó del Paraíso, donde estaba la paz, y le puso en la guerra, que es este mundo. Adan se condenó á sí mismo, y con él condenó á toda la raza humana; un hermano dió muerte á otro hermano, y las cosas fueron de mal en peor. Así sucederá á los florentinos por tener guerra, y si nosotros seguimos los consejos de nuestro procurador jóven, nos acontecerá otro tanto.

Procurador jóven: no conociendo el hombre á Dios despues del pecado de Cain, y obrando á su antojo, Dios le castigó con el diluvio, excepto á Noé, á quien le plugo preservar. Lo mismo sucederá á los florentinos por querer conducirse segun su capricho. Dios destruirá su país y sus bienes, y vendrán á habitar aquí, como ya han acudido, varias de sus familias con sus mujeres é hijos, para fijarse en la ciudad de Noé, la cual obedece á Dios y confía en él. De otra manera, si seguimos el parecer de nuestro procurador, los nuestros se dispersarán é irán á habitar en ciudades extrañas.

Procurador jóven: Noé fué santo, elegido



de Dios; y Cam, habiéndose separado de Dios, mató á Jafet, por lo cual Dios le castigó. De él nacieron los gigantes que tiranizaban y hacian sin temor de Dios todo lo que se les antojaba. Dios convirtió un sólo idioma en sesenta y seis, y aquéllos al fin se destruyeron entre sí de tal manera, que ya no hubo más gigantes. Otro tanto acontecerá á los florentinos, por hacer su voluntad sin temor de Dios; de su lengua resultarán sesenta y seis. Todos los días van á Francia, Alemania, al Langüedoc, Cataluña, Hungría é Italia, y se dispersarán hasta el punto de no conocerseles como hijos de Florencia. Eso mismo se dirá de vosotros si obráis segun quiere nuestro procurador jóven. Temed, pues, á Dios y confiad en él.

Procurador jóven: de la gran genealogía que descendió de Noé, Dios eligió á Abraham, el hombre mas perfecto de aquellos tiempos, y le permitió circuncidarse para que fuese conocido entre los demas. Eligió á uno que habia sido concebido de padre y madre, los cuales tenian el pecado original, y se preservó de éste á Nuestra Señora, porque sólo de ella debia nacer Jesucristo Nuestro Redentor, Dios y hombre, cuya carne, no siendo de hombre alguno, sino de la pura sangre y leche de Nuestra Señora, bajo la dirección del Espíritu Santo, constituyó aquel santísimo cuerpo, que tenia un alma santísima, la más noble y perfecta que ha existido y existirá. Así fué como el Verbo se revistió de aquella carne, aunque no se deba comparar á Dios con las cosas creadas.

Pero á propósito de las cosas que Dios ha criado, diré cómo Atila bajó sembrando por todas partes la ruina, arrojando á los hombres occidentales y saqueándolo todo. Ahora bien, Dios inspiró á algunos poderosos que buscaran su seguridad en estas lagunas, de modo que se encontraron salvos por haber sido elegidos de Dios. Vemos que en nuestra ciudad se han erigido grandes monasterios y hospitales en honor de Dios, y que se hacen grandes limosnas. Si obramos como propone nuestro procurador jóven, Dios no nos mirará como sus elegidos y tendremos que padecer cuanto han padecido las demas ciudades, cuyas poblaciones han sido arruinadas, saqueadas, pasadas á cuchillo.

Pues que los florentinos buscan el mal, dejadlos, y seamos la ciudad escogida entre todas. Permaneced, pues, en paz.

Procurador jóven: Cristo dice en sus Evangelios: *Os doy la paz*, lo cual significa que debemos buscar la paz. Si obrásemos segun el parecer de nuestro procurador jóven, y olvidásemos los mandamientos de Cristo, ¿qué podríamos esperar sino ruina y destruccion? ¿Queréis vuestra conservacion? No os separéis de los Evangelios. Á los florentinos que se han separado de ellos, Dios les envia mal y destruccion.

Procurador jóven: repasemos el antiguo y el nuevo Testamento. ¿Cuántas grandes ciudades se han hecho despreciables por la guerra? ¿Cuántas se han hecho grandes por la paz, multiplicando la generacion, los palacios, el oro, la plata, las joyas, los oficios, los señores, los barones y los caballeros? Desde que se dedicaron á guerrear, que es el oficio del diablo, Dios las abandonó y quedaron divididas. Los hombres se destruian en las batallas; el oro y la plata faltaban; el poder vino á ménos, y se destruyeron del mismo modo que habian destruido á las demas ciudades, y cayeron en la esclavitud de otros hombres. Así es que esa ciudad, despues de haber reinado mil y ocho años, será destruida por Dios. No hagais lo que dice nuestro procurador jóven.

Procurador jóven: Troya fué grande por la paz; multiplicó su generacion, sus casas, sus palacios, el oro, la plata, los oficios, los señores, los barones, los caballeros. Cuando se decidió á hacer la guerra, los hombres fueron destruidos en las batallas, las mujeres quedaron viudas, el oro y la plata desaparecieron, la pobreza se aumentó, la ciudad fué destruida y los troyanos se convirtieron en esclavos de los demas. Esto acontecerá á Florencia, que se complace en apoderarse de las tierras de otros y apropiarse sus bienes. Ya ha comenzado con las muchas derrotas que ha sufrido; el país ha sido saqueado, los ciudadanos se han visto obligados á los mayores sacrificios para el rescate. Otro tanto nos sucederá si obramos como desea nuestro procurador jóven. Permanezcamos, pues, en paz; porque nuestra ciudad de Venecia se ha hecho rica en oro, plata, oficios, na-



vegacion, mercancías, nobles, casas, ciudadanos opulentos, y el pueblo se ha multiplicado por la paz, mientras que los demas países estaban en guerra. La guerra destruirá esta república; pero si quiere, puede permanecer en paz y confiar en Dios.

Jerusalem multiplicó sus edificios, palacios, señores, caballeros, oro y plata, por haber permanecido en paz; mas á Salomon, que adoró los ídolos y les edificó templos, sucedió Robban, que se separó de Dios, deseando poseer el país, las ciudades y los edificios ajenos. Dios le destruyó y empobreció, y no pudiendo ya el pueblo sufrir los impuestos, se rebeló, se entregó á Jeroboam con las diez principales tribus, y disminuyó su Estado. Esto es lo que ha acontecido ahora á los florentinos por desear lo que es de los demas. Las ciudades y aldeas que se han entregado al duque fueron suyos, y estas palabras del salmo son verídicas. *Otro poseerá sus dominios, sus hijos quedarán huérfanos, y sus mujeres viudas.* Otro tanto nos sucederá, si obramos segun quiere nuestro procurador jóven.

Roma debió el ser grande y rica á su buen gobierno, y permaneció en paz para ir á sueldo de otros (1). Hubo allí hombres insignes y ricos; pero desde que los romanos consintieron en la primera guerra púnica, arruinaron á los hombres del país, dejaron muchas viudas y se dedicaron á multiplicar la generacion, si bien es cierto que Escipion el Africano libertó á su patria y conquistó oro, plata y grandes riquezas. Al cabo de largas guerras, las contribuciones impuestas á las ciudades, y el deseo de los ciudadanos de proporcionarse un nuevo orden de cosas, todo hizo que César se enseñorease del país, y Roma caminó de mal en peor. Otro tanto acontece á Florencia: los guerreros la despojan de sus riquezas, y son los señores; Florencia obedece á sus siervos, á villanos, gente maldita, hombres de armas. Igual suerte nos espera si seguimos los consejos de nuestro procurador jóven.

(1) El ejemplo es de los peores que pudieran elegirse.

Grande, rica y poblada fué Pisa con la paz y un buen gobierno. Desde que deseó los bienes ajenos se empobreció con la guerra, y la division estalló entre los ciudadanos, que se convertían en señores. Los unos expulsaban á los otros, tanto que fué sometida por la ciudad más cobarde de la Italia, por Florencia. Esto acontecerá á los florentinos, y ya se vé que están empobrecidos y divididos; esto nos sucederá á nosotros si obramos como nos propone nuestro procurador jóven. Lo que he dicho de esta ciudad se puede decir de todas las demas.

Así pues, maese Francisco Foscari, nuestro procurador jóven, no volvais á hablar en la tribuna como acabais de hacerlo, si antes no conoceis bien y por experiencia la materia, porque Florencia no es el puerto de Venecia, ni por mar ni por tierra, estando su mar á distancia de cinco jornadas de nuestras fronteras. Nuestros pasos son el Veronesado. El duque de Milan es el que confina con nosotros, y debemos mantener su amistad, en atencion á que en ménos de un dia se llega á una gran ciudad de su dependencia, que es Brescia, la cual confina con Verona y Cremona. Génova, que es poderosa en el mar, bajo el mando del duque, podría dañarnos. Es preciso permanecer en paz con éste. Pero en el caso de que los genoveses quieran innovar, tenemos la justicia de nuestra parte. Nos defenderémos con valor y derecho, tanto contra los genoveses, como contra el duque. La montaña del Veronesado es nuestra defensa contra el duque, la cual se ha defendido ya por sí misma. Además defienden nuestro país los pantanos y el Adige, tres mil caballos, tres mil peones y dos mil ballesteros. Tal es la gente que tenemos, y si fuere preciso más, resistirémos á todo el poder del duque con otros tres mil hombres. Gozad, pues, de la paz. Si el duque se apodera de Florencia, los florentinos, que están acostumbrados á vivir en república, abandonarán á Florencia, y vendrán á vivir á Venecia, donde introducirán la fábrica de los paños de seda y lana, de modo que aquella ciudad perderá su industria, y Venecia la multiplicará, como sucedió á Lucca, cuando aquel ciudadano se apoderó de ella: entónces sus ofi-



cios y riquezas se trasladaron á Venecia, y Lucca quedó pobre. Permaneced, pues, en paz.

Maese Francisco Foscari, procurador jóven, si sabeis contestar á estas preguntas, invitarémos al Consejo á que adopte lo que proponéis. Si encontraseis en Venecia un jardin que os diese trigo todos los años para quinientas personas, y además os quedase bastante para vender; si dicho jardin os suministrase suficiente vino para quinientas personas, sobrándoos varios carros para la venta; si os produjese toda clase de granos y legumbres por valor de mucho dinero, y además toda clase de frutos para el sostenimiento de quinientas personas cada año, quedando tambien para vender; si la referida posesion os diese anualmente bueyes, corderos, cabras y volateria de toda especie para quinientas personas, sobrando tambien para la venta, y otro tanto queso, uvas y pescado, sin que irrogase ningun gasto su conversion, sería preciso decir que semejante posesion era excelente, pues que producía tantas cosas. Ahora bien, si una mañana llegáran y os dijeran: «Maese Francisco, vuestros enemigos han reclutado trescientos marinos, les han pagado para entrar en vuestro jardin, y estos hombres llevan consigo quinientas podaderas para cortar los árboles y las viñas; en fin, van con ellos tambien cien campesinos con cien bueyes y cien rastrillos para arrancar todas las plantas y causar daño á todo ganado mayor y menor;» si fuerais sabio no lo sufriríais, sino iríais á vuestra casa y tomaríais el dinero necesario para pagar mil hombres y oponerlos á los que querian haceros daño. Pero si pagaseis, maese Francisco, á aquellos quinientos hombres con podaderas y á los cien campesinos para que destrozasen la posesion con sus rastrillos, se diría que erais un loco. Probemos que nos hallamos en la cuestion. Hemos decidido mostrar todo el comercio que hace hoy Venecia, y con quién. Hablarémos primero de los mercaderes milaneses, y despues lo harémos de los registros de los bancos, que confirman este aserto, á saber: que cada semana llegan de Milan de 17 á 18.000 ducados, lo cual da una suma anual de 900.000 ducados, que entran en nuestra ciudad.

	Á la semana.	Al año.
De Monza..... ducados.	1.000	52.000
— Como.....	2.000	104.000
— Alejandria de la Paglia..	1.500	52.000
— Tortona y Novara.....	2.000	104.000
— Cremona.....	2.000	704.000
— Bérgamo.....	1.500	18.000
— Parma.....	2.000	104.000
— Plasencia.....	1.000	52.000

Todos los bancos manifiestan que es así, que las mercancías introducidas en los Estados del duque de Milan ascienden á 1.612.000 ducados de oro al año. ¿No os parece que éste es para Venecia un hermoso y excelente jardin, sin coste ninguno?

	Á la semana.	Al año.	Ala semana.	Al año.
Alejandria, Tortona y Novara ponen allí por piezas al de paño al año.....	6.000	300.000	15	150.000
Pavia por piezas.....	3.000	150.000	15	75.000
Milan.....	4.000	200.000	30	150.000
Como.....	12.000	600.000	15	180.000
Monza.....	6.000	300.000	15	90.000
Brescia.....	5.000	250.000	15	75.000
Bérgamo.....	10.000	500.000	7	70.000
Gremona.....	40.000 bombaci	2.000.000	4 1/2	170.000
Parma.....	4.000 paño	200.000	15	60.000
Total de piezas.....	90.000	450.000		900.000
Ducados.....				

Además tenemos por la entrada, almacenaje y salida de los géneres lombardos, á razon de un ducado por pieza, 200.000 ducados, lo cual



asciende, con las mercancías, á 28.800.000 ducados. ¿No os parece hermosísima esta posesion para Venecia?

Hay tambien otras telas por valor de 100.000 ducados al año. Los lombardos sacan de vuestros establecimientos todos los años los objetos siguientes:

Algodones, millares 5.000 por ducado.	250.000
Hilados » 20.000 de 15 á 20 ducados el ciento.....	30.000
Lanas catalanas, á 60 ducados el millar, por 4.000 millares (1).....	240.000
Lana francesa, á 30 ducados el millar, por 4.000 millares.....	120.000
Telas de oro y seda, al año.....	250.000
Pimienta, 3.000 cargas, á 100 ducados la carga.....	300.000
Canela, 400 fardos, á 160 ducados el fardo.....	64.000
Jengibre, 200 millares, á 400 ducados el millar.....	80.000
Azúcares de primera, segunda y tercera calidad, á 15 ducados el ciento.	95.000
Jengibre verde, por varios millares de ducados.	
Todas las cosas necesarias para coser y bordar.....	30.000
Palo del Brasil, 4.000 millares, á 30 ducados el millar.....	120.000
Añil y grana.....	50.000
Jabon por ducados.....	250.000
Esclavos.....	30.000

De modo que, valuado todo esto, ascenderá á 2.800.000 ducados (2). ¿No creéis que éste sea para Venecia un hermoso jardin sin gasto alguno?

Añádanse las sales que se venden anualmente. Los frutos que saca la Lombardia de este país son causa de que naveguen tantas naves en los mares de la Siria, tantas galeras en los de Romanía, Cataluña, Flándes, Chipre,

(1) Algunas partidas embrolladas en la edicion de Sanuto, dada por Muratori, se han rectificado lo mejor posible.

(2) Todo esto no es producto de la actividad veneciana, pues debe deducirse un millon que importaban los paños y el bombaci de Lombardia.

Sicilia y otras comarcas, de tal manera que Venecia recibe, entre provisiones y fletes, dos y medio y tres por ciento. Los corredores, los tintoreros, los fletes de los barcos y de las galeras, los pesadores, los embaladores, las barcas, los marineros, los remeros, los contra maestres, con el beneficio de los mercaderes, todo produce otra suma de 600.000 ducados á nuestros venecianos, sin ningun gasto. Muchos miles de individuos viven perfectamente con estas utilidades. ¿Os parece que debemos deshacernos de semejante jardin? No; debemos, sí, defenderlo contra el que quiera destruirlo.

Si emprendiésemos la guerra, como dice ó propone nuestro procurador jóven contra el duque de Milan, daríamos ocasion para asalarar hombres con podaderas, para cortar los árboles que producen á Venecia tan buenos y útiles frutos, para pagar villanos con rastrillos que asolasen las plantas de tantos frutos útiles como vienen á Venecia todos los años de Lombardia. Nos sería preciso reclutar gente armada que cayese sobre dicho país, destruyendo árboles y quintas, quemando casas y aldeas, robando animales, derribando murallas de ciudades y castillos, matando hombres, imponiendo contribuciones, tanto á nuestros ciudadanos como á nuestros campesinos, y estableciendo en esta ciudad impuestos sobre las casas, empréstitos sobre las mercancías, barcos y galeras. Dios sabe lo que haríamos en el país del duque; pero podría suceder que el duque salvase el suyo y hallase remedio al mal, mientras que nosotros habríamos causado la ruina de nuestra comarca. ¿De qué valdrian entónces tantas especias y telas de oro y seda? Nadie las compraría por falta de medios. Con el objeto de que tengais, señores, algunos datos sobre este punto, sabed que

Verona toma todos los años, de brocados de oro, plata y seda, piezas.....	200
Vicencia.....	120
Pádua.....	200
Treviso.....	120
Friul.....	50
Feltri y Cival de Belluno.....	12